

1981

## Lo logrado y lo queda por hacer\*

Hace algunos años los problemas de la cultura cinematográfica se solían resumir en una lista de carencias y necesidades que en la década del sesenta o a principios de los años setenta parecían realmente graves. A fines de 1981 el panorama es diferente pero por lo menos cabe la constancia de que una parte de esas carencias se ha corregido. Lo que se decía casi textualmente diez o quince años atrás:

1] La cultura cinematográfica coloniza lentamente. En el momento de mayor auge cultural las instituciones circunscribían su acción a unas 5 000 personas: esa era la suma de socios de los cineclubes de la época. La cifra, en cambio, en 1981, con mayores dificultades económicas y con menor poder adquisitivo público, ha crecido hasta 12 000 personas, incluyendo socios de un cineclub y de la Cinemateca y público general que frecuenta el circuito de cine de arte. Los cineclubes llegaban a un público restringido, a sus funciones no tenía acceso el público general sino solamente los socios. Esa situación se ha modificado.

2] *La distribución excluye mucho filme difícil e importante. La queja se refería a una larga lista de películas creativas que por dificultades de comercialización no llegaban a Montevideo. Si un título importante carece de posibilidad de recuperar la inversión, es razonable que no se exhiba o que se exhiba decididamente a pérdida. Ese cine de calidad (aunque no la totalidad de filmes posibles, por razones numéricas) se está estrenando desde 1978, a través de Sala Cinemateca, con un criterio muy cultural y en verdad nada comercial.*

3] El cine nacional no existe, o existe precariamente. En la época de las quejas, con mejores condiciones financieras que en la actualidad, en el Uruguay sólo se realizaban filmes de cortometraje. En los últimos tiempos se han estrenado tres largometrajes uruguayos, a razón de uno por año. Pero, significativamente, el rodaje por la cinemateca de

*Mataron a Venancio Flores* (en etapa de montaje) replantea la posibilidad de un cine propio cuyo propósito sea la expresión nacional. De todos modos el problema de cómo hacer para financiar y luego recuperar la inversión no ha variado sustancialmente; empero la propuesta de la Cinemateca es, claramente, la de apelar a la distribución y exhibición paralela, cultural y no comercial.

4] La crítica llega a poca gente. Ese lamento podría repetirse en todas partes del mundo y no se ganaría mucho. En ningún lado la crítica incide sobre grandes masas. Pero por lo menos ahora se sabe que la tradición de exigencia de la crítica uruguaya mal que bien se mantiene, y esta revista es incidentalmente una demostración. Lo que sigue pareciendo importante es que esa crítica contemple al cine mundial sin abandonar una perspectiva que sea nuestra: a fin de cuentas quienes ven el cine extranjero son espectadores uruguayos, y no sofisticados europeos o consumistas norteamericanos.

5] El cine que importa se destruye y no quedan copias. Los derechos de los filmes vencen al cabo de muy pocos años y las copias de deben ser destruidas ante escribano público. Para peor desde hace un tiempo, muchos filmes llegan en copias que permanecen tres o seis meses en tránsito, y luego son devueltas a Buenos Aires (Montevideo es una plaza subsidiaria de distribuidoras porteñas). Esa dificultad cultural que consiste en la imposibilidad de consultar y rever hoy la película valiosa de ayer, subsiste, ciertamente. Pero en parte la adquisición sistemática de filmes por la Cinemateca, que los incorporan a su archivo y que ingresan a un régimen de difusión cultural, fuera de comercio, tiende a corregir la carencia, que hace unos años preocupaba a muchos interesados en la cultura cinematográfica local.

Los memoriosos que recuerdan viejas crónicas, recordarán también que esas carencias eran subrayadas con vigor y con muchos lamentos. Aunque ahora faltaría saber si esos eran todos los problemas, por lo menos parece claro que (con total, absurda objetividad) lo que se ha hecho en los últimos años es mucho, con la particularidad de que se ha logrado en uno de los peores momentos para el trabajo cultural en la historia de este país. Y con la constancia complementaria de que la vía intentada ha sido enteramente alternativa, sin depender de subsidios o ayuda de especie alguna. Y aún habría que añadir que a esas carencias debiera haberse sumado en su época la inexistencia del trabajo de preservación,

restauración y contratipaje de filmes, imprescindible para que el cine de ayer se pueda conocer hoy. Esa tarea, también ha sido emprendida por la Cinemateca y, significativamente, por Cine Arte del Sodre. Dentro de la preservación, se ha rescatado una parte considerable de los filmes de largometraje y una importante cantidad de cortos, que conforman la producción cinematográfica nacional, los cuales se preservan y restauran sistemáticamente. Dicho lo cual se debiera concluir, provisoriamente, que el estado de la cultura cinematográfica en el Uruguay, hoy por hoy, es bastante mejor que hace un tiempo.

Empero si hubiera que enumerar las carencias, limitaciones y dificultades de la cultura cinematográfica en 1981, la lista de quejas y lamentaciones sería otra. Seguramente porque los tiempos cambian. No parece ocioso, sin embargo, intentar ese análisis, aunque más no sea para evitar sanitariamente el quietismo, la autocomplacencia, pero sobre todo porque la nueva lista es real, las dificultades existen y sería importante corregirlas. Una enumeración tentativa.

1] No todo es exhibible. Una parte considerable del cine actual, comprendida una lista importante de títulos elogiados unánimemente, no se exhibe ni es exhibible en el Uruguay, en parte porque su proyección se considera ofensiva contra las buenas costumbres del puro (y casto) espectador local, que como se sabe debe conservar anchas energías morales que lo preserven de todo mal, concupiscencia o tentación. Otra parte de filmes elogiados en el mundo ancho y ajeno tampoco es exhibible porque su proyección vulneraría las defensas cívicas, que conforman otra zona de moralidad para el caso no incluida en los diez mandamientos más famosos históricamente.

2] No todo es discutible. La idea de progreso está ligada con la idea de análisis, rechazo o aceptación, es decir con una actitud lúcida y consciente. Para ello la discusión (sobre arte, estética, contenidos y comunicación) parece imprescindible. Por razones nunca muy precisas, pero que las hay, las hay, eso no ocurre.

3] La cultura es cada vez más un *ghetto*. No sólo por razones económicas (que la vuelven un artículo de lujo), sino también porque la difusión artística está rodeada de un aura de exclusivismo y círculo cerrado. Esta imagen, más bien difusa pero cada vez más perceptible, creada interesadamente desde fuera, está en contradicción con la cantidad real de público que accede a la difusión cultural cinematográfica, y coincide con la retracción

también real por causas económicas.

4] No hay nuevas promociones. Hace años se entendía que las nuevas promociones debían ser de críticos. Y algunos críticos nuevos, algunos realmente capaces, han surgido. Pero si el cine es también un fenómeno de expresión y comunicación, son realmente pocos quienes se han revelado con talento y capacidad como realizadores, libretistas o técnicos en la última década. La culpa del caso debe imputarse a dificultades, limitaciones o temores de las propias instituciones de cultura cinematográfica, las que a su vez atribuyen razonablemente esas reticencias a causas extremas. Pero mientras se advierte la aparición (finalmente) de jóvenes que escriben teatro o cuentos o poemas, o de nuevos artistas plásticos, lo único que ha ocurrido en cine es que hay gente filmando en super 8.

5] La cultura cinematográfica no está bien vista por el comercio. Con la crisis la susceptibilidad de distribuidores y exhibidores, es natural, aumenta. Ahora todo es competencia. En tiempos más benignos se sabía que las instituciones de cultura cinematográfica formaban un público capaz de apoyar al cine difícil y de calidad. Es cierto que películas así casi no llegan por las vías comerciales, pero no estaría de más que alguien analizara cómo son las relaciones entre la cultura y la distribución y exhibición en el resto del mundo. Podría descubrir que las instituciones están tan preocupadas como el que más por apoyar al cine.

6] Hay presiones sobre la crítica. Cuando la crítica seria dice que una película es mala surgen los descontentos, que sin embargo no se conforman cuando ese mismo crítico elogia al cine creativo y valioso. Hay quienes piensan que la crítica debería elogiar todo y tratan de que sea así. Si triunfan habrán logrado que nadie más lea a los críticos.

7] La crítica es menos eficaz cuando apoya a un filme. Hasta hace un tiempo la crítica seria se jugaba por los filmes que consideraba importantes. Películas de ese tipo merecían una o dos notas previas, un primer y extenso análisis crítico y notas complementarias posteriores al estreno señalando aspectos parciales o ubicando al filme en el contexto de una carrera o de un ámbito cultural. De diez años a esta parte el filme valioso tiene el mismo (un pequeño anticipo más bien superficial, una nota crítica) que la película olvidable que nadie puede sensatamente elogiar. El apoyo crítico se diluye así entre seis notas dedicadas a probar que seis películas de la semana son malas, y el lector no obtiene las explicaciones

que el filme complejo y creativo merece. Tampoco obtiene a veces incentivos suficientes para ir al cine y ver ese filme de calidad. Un ejemplo entre muchos durante 1981 fue el estreno de *Kagemusha*.

A nivel oficial la cultura cinematográfica no interesa. En los hechos (y a falta de un conocimiento exacto de las intenciones) no se sabe de la existencia de reconocimiento hacia la cultura cinematográfica, salvo el caso más bien aislado de Cine Arte del Sodre, que es una entidad oficial y cumple tareas específicas. El área privada en los hechos, de todo reconocimiento efectivo, quizás porque ha demostrado suficiente eficacia por sí sola. Se entiende por trabajos de cultura cinematográfica: preservar filmes, reunir documentación, difundir el cine que importa, realizar investigaciones públicas, análisis críticos, estrenar las películas valiosas que no llegan por la vía comercial, rescatar y documentar la historia del cine uruguayo, debatir las vías de una expresión nacional, realizar los filmes que correspondan a esa necesidad cultural, generar conciencia pública sobre el cine propio.

Visto desde dentro el panorama parece menos satisfactorio. Los impedimentos resultan quizás angustiantes: en el momento actual la cultura cinematográfica parece más próxima a la retracción que al desarrollo. En ese posible desaliento inciden las amenazantes dificultades económicas, que afectan a la actividad y al público que la apoya normalmente. Pero quizás también incida el desgaste de años, una tendencia humana y comprensible a consolidar lo que se ha hecho antes que arriesgar seguir adelante, la falta brutal de incentivos.

## NOTAS

\* Tomado de la revista *Cinamateca*, núm. 29, Montevideo, diciembre de 1981.